opusdei.org

El valor de la amistad en tiempos desafiantes

La carta Pastoral del Prelado sobre la Amistad nos recuerda que la amistad cristiana no excluye a nadie. Seleccionamos 10 puntos que nos pueden iluminar sobre este valor humano fundamental, en el cual Jesucristo es siempre nuestro modelo.

18/11/2019

Un amigo, un tesoro

La amistad es una realidad humana de gran riqueza: una forma de amor recíproco entre dos personas, que se edifica sobre el mutuo conocimiento y la comunicación. **Es un tipo de amor que se da "en dos *direcciones y que desea todo bien*** para la otra persona, amor que produce unión y felicidad". Por eso la Sagrada Escritura afirma que ***un amigo fiel no tiene precio, es de incalculable valor*** (*Eclo* 6,15).

Sin excluir a nadie

La amistad cristiana no excluye a nadie, ha de estar intencionalmente abierta a toda persona, con corazón grande. Los fariseos criticaron a Jesucristo, como si ser amigo de publicanos y pecadores (*Mt* 11,19) fuera algo malo. Nosotros, procurando –dentro de nuestra poquedad– imitar al Señor, tampoco "excluimos a nadie, no apartamos a ningún alma de nuestro amor en

Jesucristo. Por eso habréis de cultivar una amistad firme, leal, sincera –es decir, cristiana– con todos vuestros compañeros de profesión: más aún, con todos los hombres, cualesquiera que sean sus circunstancias personales”.

Esfuerzo por comprender

La amistad verdadera supone también un **esfuerzo cordial por comprender las convicciones de nuestros amigos, aunque no lleguemos a compartirlas, ni a aceptarlas**. De este modo, nuestros amigos nos ayudan a comprender maneras de ver la vida que son diferentes a la nuestra, **enriquecen nuestro mundo interior** y, cuando la amistad es profunda, nos permiten experimentar las cosas en un modo distinto al propio.

Mirar con afecto

… para construir una verdadera amistad, es preciso que **desarrollemos la capacidad de mirar con afecto a las demás personas, hasta verlas con los ojos de Cristo**. Necesitamos **limpiar nuestra mirada de cualquier prejuicio**, aprender a **descubrir lo bueno** en cada persona y **renunciar al deseo de hacerlas a nuestra imagen**. Para que un amigo reciba nuestro cariño no necesita cumplir con ciertas condiciones. Como cristianos, **vemos cada persona, ante todo, como criatura amada por Dios**. Cada persona es única, y es igualmente única cada relación de amistad.

Distinguir lo opinable

… ciertas maneras de expresarse pueden enturbiar o dificultar la creación de un ambiente de amistad. Por ejemplo, **ser demasiado categórico** al expresar la propia

opinión, dar la apariencia de que **pensamos que los propios planteamientos son los definitivos**, o no **interesarse activamente por lo que dicen los demás**, son modos de actuar que encierran en uno mismo. En ocasiones, estos comportamientos manifiestan una incapacidad para **distinguir lo opinable de lo que no lo es**, o la dificultad para relativizar temas en los que las soluciones no son necesariamente únicas.

Valorar a quien es distinto

Esto da lugar, lógicamente, a **un pluralismo que "debe ser querido y fomentado, aunque quizá a alguno la diversidad a veces se le pueda hacer costosa. Quien ama la libertad logra ver lo que tiene de positivo y amable lo que otros piensan**". Valorar a quien es distinto o piensa de modo diverso es una actitud que denota libertad interior y

apertura de miras: dos aspectos de una amistad auténtica.

Disposición a hablar con todos

Que nazca una amistad tiene mucho de don inesperado, por lo que requiere también paciencia. A veces, ciertas malas experiencias o prejuicios pueden hacer que la relación personal con alguien que tenemos cerca tarde un tiempo en llegar a convertirse en amistad. Igualmente pueden hacerlo difícil el temor, los respetos humanos o una actitud de prevención. **Es bueno tratar de ponerse en el lugar de los demás y tener paciencia. Hemos de ser como Jesucristo, que está dispuesto a hablar con todos, incluso con quien no quiere conocer la verdad, como Pilatos**.

El ejemplo de Jesús

Cualquier circunstancia sirve a Jesús para entablar una relación

de amistad: tantas veces lo vemos detenerse con cada uno. Pocos minutos de conversación bastaron para que la mujer samaritana se sintiera conocida y comprendida. Y precisamente por eso preguntó: *¿No será este el Cristo?* (*Jn* 4,29).

Dedicar tiempo

Con frecuencia, el Señor dedica más tiempo a sus amigos. Es el caso de los hermanos de Betania. Allí, en **largas jornadas de intimidad**, Jesús sabe de delicadezas, de decir la palabra que anima, de corresponder a la amistad con la amistad: ¡qué conversaciones las de la casa de Betania, con Lázaro, con Marta, con María!". En aquel hogar aprendemos también que la amistad de Cristo genera una profunda **confianza** (cfr. *Jn* 11,21) y está llena de **empatía**; en particular, de **capacidad de acompañar en el sufrimiento**.

Jesús, un Amigo que nunca se va

Sabernos en verdadera amistad con Jesucristo nos llena de **seguridad**, porque **Él es fiel**. “La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos **se deja encontrar por nosotros** (cfr. *Jr* 29,14) y **está a nuestro lado** por donde vayamos (cfr. *Jos* 1,9). Porque Él **jamás rompe una alianza**. A nosotros **nos pide que no lo abandonemos**: *Permanezcan unidos a mí* (*Jn* 15,4).

Haz click AQUÍ para ingresar a la carta completa.

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-cl/article/el-valor-de-la-amistad-en-tiempos-desafiantes/ (12/07/2025)